

## El Centro de Arte Casa Duró presenta mañana la exposición Esculturas para tocar, del artista dominic

'Esta singular muestra, que podrá visitarse hasta el 30 de junio, cimienta su éxito en la interacción con el público'

El Centro de Arte Casa Duró de Mieres acoge mañana 3 de junio, a partir de las 13 horas, el acto de presentación de la nueva exposición 'Esculturas para tocar', exposición de 29 obras del prestigioso artista dominico Salas.

A esta presentación acudirán, además del propio artista y la directora de Artes Plásticas municipal, Rosa Trapiello, la Concejala de Cultura de Mieres, Diana González y Ramón Hernández, mieroense preocupado de la Cultura y del movimiento social en nuestra ciudad y amigo de Salas, que hará en este acto de presentador.

Web del ayuntamiento de Mieres

'Esta singular muestra, que podrá visitarse hasta el 30 de junio, cimienta su éxito en la interacción con el público'

El Centro de Arte Casa Duró de Mieres acoge mañana 3 de junio, a partir de las 13 horas, el acto de presentación de la nueva exposición 'Esculturas para tocar', exposición de 29 obras del prestigioso artista dominico Salas.

A esta presentación acudirán, además del propio artista y la directora de Artes Plásticas municipal, Rosa Trapiello, la Concejala de Cultura de Mieres, Diana González y Ramón Hernández, mieroense preocupado de la Cultura y del movimiento social en nuestra ciudad y amigo de Salas, que hará en este acto de presentador.

Larga trayectoria la de este bravo religioso burgalés desde que sus manos entraron en contacto con el barro en Vergara (Guipúzcoa) en 1955 hasta esta quincuagésimo quinta exposición individual, amén de otras muchas colectivas. Sus esculturas pequeñas se exhiben en medio mundo y las monumentales adornan y enriquecen muchos lugares públicos, templos y plazas de España. Con los dominicos cursó catorce años de estudios eclesiásticos (5 de Bachillerato, 1 de Noviciado, 3 de Filosofía y 5 de Teología) y en Bellas Artes obtuvo la Licenciatura de Escultura.

Obra eminentemente 'sensual', que se adueña de todo el espectro sensitivo del hombre. El título hace referencia directa a la fuerza del tacto como vía de penetración en el sentimiento y en el alma. Sorprende ver el rostro encendido de los ciegos cuando recorren los suaves contornos de estas obras con las yemas de sus dedos. Las esculturas de Salas nos inundan los ojos a nosotros, los videntes, con un torrente de belleza austera y pulcra. Sus formas onduladas semejan ritmos angélicos. Por otro lado, pasearse por las salas donde expone este gran trabajador dominico es como adentrarse en un lujoso restaurante para alimentar el alma en un ambiente en el que se hace perceptible, incluso, el perfume que destila la floración de la materia. Toda la obra artística de Salas es materialización de Dios. Sus hábiles manos consagradas transforman la materia en sacramento de lo invisible.

En el mundo sin valores o de valores confusos en que vivimos, Salas nos ofrece un testimonio nítido y firme de sus más íntimas convicciones. A través del manejo de gubias y punteros, encara la suprema hermosura de un Dios escurridizo, arcano compendio de toda existencia, que se desliza suavemente entre los dedos de sus manos para reflejarse pulcramente en la madera, el bronce o la piedra. 'Piedra y madera se hacen humo y milagro en sus manos sedientas de armonía. Alfonso Salas, perseguidor de sueños, descubre en cada piedra lo que la piedra esconde', nos desvela uno de sus críticos (Mario Antolín).

El lector se confundiría si pensase que, al visitar esta exposición, se va a encontrar solo con cristos, vírgenes y santos. El conjunto de esculturas que Salas trae a Mieres toca temas que van, aparentemente, de lo más sacro a lo más profano. Pero, sobre todo después de acariciarlas con las manos, se tendrá la impresión de palpar lo invisible y de que por la yema de los dedos se filtra, como un calambre, un ansia espiritual de claridad y un deseo impulsivo de rectificar la conducta egoísta. Al contemplarlas, seguro que el visitante se sentirá iluminado y, al tocarlas, gozosamente atenazado.

Desde la bravura y la fuerza retadora del toro de lidia, tema recurrente, hasta la suavidad relajante de la gota de miel y

los delicados contornos femeninos, pasando por la factura que el tiempo deja en el rostro humano, todo en la obra de Salas es materia cantarina, ferviente plegaria, testimonio de fe. Él mismo acostumbra decir: «Poned una de mis esculturas de mujer en vuestra casa y homenajearéis a vuestra madre. Pero, colocadla en una iglesia y enseguida veréis en ella a la Virgen María». Con plena lógica, también podría venerarse a la Virgen María en la escultura de la casa y honrar a la madre en la del templo.

Quien visite esta exposición percibirá claramente que «por dentro de la piedra, por las venas/ del bronce acariciado van los ríos/ de nuestras noches vivas, melodía/ que cantan la tristeza o su conjuro» (Emilio Rodríguez, poeta dominico asturiano, refiriéndose a la obra de Salas). Ríos de noches vivas. Melodías de tristeza. Nostalgias del Dios que se esconde en la materia. Cántico de amor encendido y desinteresado que se hace dádiva al compás de gubias y punteros. Hábiles manos consagradas que transmiten contemplaciones místicas.

## SALAS, LA MATERIA HABITADA

(Exposición en la Casa Duró, Mieres, del 3 al 30 de junio de 2008)

Web del ayuntamiento de Mieres